

ADEMÁS DE MENTIR, MANIPULAN

Sin duda, en ese afán por sentirse víctimas, el señor Martínez de Leunda no ha entendido bien lo que con mi carta dirigida al señor Sabin Intxaurreaga quería decir. El hecho en sí, señor Leunda, es que el Consejero de Justicia del Gobierno vasco nunca se ha reunido con las víctimas del terrorismo cuando sí lo ha hecho con los familiares de presos, públicamente y con toda notoriedad. No se trata de una campaña de difamación, sino de un hecho constatable a través de todos los medios de comunicación, que, nos consta, ha provocado discrepancias dentro de su propio partido. Él, como Consejero Vasco de Justicia (y no en su nombre o en representación suya, algunos de sus subordinados) debía haber tenido el talante moral y humano de haber solicitado al Colectivo de Víctimas del Terrorismo una reunión antes de hacerlo con los familiares de presos, como en su día hizo el Lehendakari, si usted recuerda. Desde que somos Colectivo, el señor Sabin Intxaurreaga jamás se ha puesto en contacto con nosotros. Y esto, además de ser un gesto vergonzoso, deja traslucir una perversa intencionalidad política.

En cuanto a la reunión mantenida con usted y Consuelo Ordoñez, falta usted nuevamente a la verdad, ya que no explica que yo no fui invitada a esa reunión. Me consta que solamente enviaron ustedes cartas a determinadas víctimas (no sabemos qué criterio siguen ustedes como organismo público para atender a unas víctimas y no a otras). Yo acudí como acompañante de Consuelo Ordóñez y, a título personal las dos, ya que en aquellas fechas no se había constituido el Colectivo. Usted nos expuso una serie de iniciativas puntuales que su departamento iba a llevar a cabo en conmemoración del aniversario de la proclamación de los Derechos Humanos. Nada más. Por cierto, todavía estoy esperando la carta que quedó usted en mandarme, así como las actividades de las que supuestamente íbamos a estar informadas.

La realidad de los hechos, señor Martínez de Leunda, es que ustedes siguen sin reconocernos como víctimas del terrorismo y sin asumir que representamos a cuatrocientas cincuenta personas afectadas por el terrorismo. Ustedes nos obvian porque les somos molestos, porque no estamos dispuestos a conseguir la paz a cualquier precio y porque les recordamos permanentemente que el Gobierno vasco está más cerca de los victimarios que de las víctimas. Le recuerdo, además, que en nuestro grupo hay víctimas del GAL y del Batallón Vasco Español o de la Triple A, con las que desde nuestra fundación caminamos de la mano sin ningún problema.

La realidad de los hechos, señor Leunda, es que nosotros no orquestamos ninguna campaña de difamación contra el señor Sabin Intxaurreaga. Él mismo, con sus gestos éticamente reprochables, se encarga de demostrar a los ciudadanos de este país cómo entiende la Justicia a la que dice representar.

Teresa Díaz Bada. Víctima del Terrorismo.

Sin duda, en ese afán por sentirse víctimas, el señor Martínez de Leunda no ha entendido bien lo que con mi carta dirigida al señor Sabin Intxaurreaga quería decir. El hecho en sí, señor Leunda, es que el Consejero de Justicia del Gobierno vasco nunca se ha reunido con las víctimas del terrorismo cuando sí lo ha hecho con los familiares de presos, públicamente y con toda notoriedad. No se trata de una campaña de difamación, sino de un hecho constatable a través de todos los medios de comunicación, que, nos consta, ha provocado discrepancias dentro de su propio partido. Él, como Consejero Vasco de Justicia (y no en su nombre o en representación suya, algunos de sus subordinados) debía haber tenido el talante moral y humano de haber solicitado al Colectivo de Víctimas del Terrorismo una reunión antes de hacerlo con los familiares de presos, como en su día hizo el Lehendakari, si usted recuerda. Desde que somos Colectivo, el señor Sabin Intxaurreaga jamás se ha puesto en contacto con nosotros. Y esto, además de ser un gesto vergonzoso, deja traslucir una perversa intencionalidad política.

En cuanto a la reunión mantenida con usted y Consuelo Ordoñez, falta usted nuevamente a la verdad, ya que no explica que yo no fui invitada a esa reunión. Me consta que solamente enviaron ustedes cartas a determinadas víctimas (no sabemos qué criterio siguen ustedes como organismo público para atender a unas víctimas y no a otras). Yo acudí como acompañante de Consuelo Ordóñez y, a título personal las dos, ya que en aquellas fechas no se había constituido el Colectivo. Usted nos expuso una serie de iniciativas puntuales que su departamento iba a llevar a cabo en conmemoración del aniversario de la proclamación de los Derechos Humanos. Nada más. Por cierto, todavía estoy esperando la carta que quedó usted en mandarme, así como las actividades de las que supuestamente íbamos a estar informadas.